

Bloque 1 – Cuentos de hadas, pero no tanto

La Príncipeadicta (Caloi)

Ella era príncipeadicta, nadie le había explicado que los príncipes azules destiñen en el primer lavado. Así que se hizo una lista con todos los hombres del mundo para encontrar el verdadero amor que solo se lo daría un príncipe azul.

Y empezó a tachar de su larga lista: a los casados, a los divorciados que hablan muy mal de la ex, a los viudos que hablan muy bien de la finadita, a los muy altos, a los muy bajos, a los muy gordos, a los muy flacos, a los que viven con la mamá, a los que miran solamente fútbol. De la larga lista solo le quedaron tres. Ella dijo:

¡Con mi papá y con mi amigo gay no!

Así que fue al único que le quedaba y le correspondía. Pero él, él ya la había borrado de su lista, cuando borró a las tontas que todavía piensan que existen los príncipes azules.

Caperucita Roja 1 (Tradición oral)

Caperucita roja embarazada, tocándose el vientre dijo: El lobo no me COMIO, fue un error de tipeo.

Caperucita Roja 2 (Tradición oral)

Caperucita Roja al fin conoció al príncipe azul, al poco tiempo se casaron, fueron felices, comieron perdices y tuvieron un hijo que fue violeta.

La Bella Durmiente (Marco Denevi)

La Bella Durmiente cierra los ojos, pero no duerme. Está esperando al Príncipe. Y cuando lo oye acercarse simula un sueño todavía más profundo. Nadie se lo ha dicho, pero ella lo sabe. Sabe que ningún hombre se acerca a una mujer que tenga los ojos bien abiertos.

Cenicienta y su desilusión (Tradición oral)

La cenicienta en la noche de bodas tuvo su primera desilusión. El príncipe azul era un fiasco, era un fe-ti-chis-ta. Únicamente le interesaba el zapato.

Final feliz (Tradición oral)

Ella conoció al hombre de su vida. Le pregunto al hombre de su vida si se quería casar con ella. El hombre de su vida dijo: ¡No!.

Y ella vivió feliz para siempre...

El encantamiento (Tradición oral)

El príncipe se encontró con una rana ojona, bocona y babosa. La rana habló y le dijo:

Príncipe, dame un beso para que se rompa el encantamiento, soy una bella princesa.

El príncipe levanto a la rana ojona, bocona y babosa y con mucho asco le dio un beso.

¡Muaaaa! El encantamiento se rompió y la rana se transformó en una hermosa princesa.

El príncipe quedó ojón, bocón y baboso. Quiso acercarse para darle un beso, pero ella no quiso, le dijo: - ¡No! Puede volver el encantamiento. A él no le importo y avanzó, ella retroció, tropezó y cayó al suelo, el cayó arriba de ella y los dos quedaron encantando, encantados, encantados...

Juguemos en el bosque (Cristina Villanueva)

¿Conocen la canción juguemos en el bosque? ¿Me ayudan a cantarla?

Juguemos en el bosque mientras el lobo no está.

¿Lobo estás?

Me estoy poniendo la camiseta.

Juguemos en el bosque mientras el lobo no está. ¿Lobo estás?

Me estoy poniendo las botas.

Juguemos en el bosque mientras el lobo no está. ¿Lobo estás?

Me estoy poniendo el calzoncillo.

Dijo el lobo y justo de ahí, detrás de unas matas, sale una lobita joven, de ojos brillantes, hocico húmedo que dice: - ¡No! ¡No lobito! Espera. No te pongas los calzoncillos todavía.

Y ustedes, ¡Sigán jugando!

Bilingüismo (Fernando Aramburu)

Blanca Nieves era bilingüe, por eso les dijo a los siete hombrecitos:

...Pos ahora mismo van a ver cómo me escacharro la cocorota.

E hizo, en efecto, antes los enanos, además de poner en práctica la paparrucha.

Ella no era atea de maravillas (Cristian Villaneuva)

Ella frota la maravillosa lámpara. Surge un genio alto y fuerte que se tiende a su lado, se expande para olvidar la estrechez en que estuvo guardado tanto tiempo, la roza apenas de mil y una forma y le dice: “No te preocupes tanto en pensar los deseos, esta vez van a ser más de tres”

Una vez un príncipe (Armando Rivera)

Hubo una vez un príncipe, quien vivía en un hermoso castillo rodeado de jardines impecables y un maravilloso bosque. tenía un rey dedicado, una reina amorosa, una inmensa corte con nobles y duques. además, cinco posibles princesas para desposar. todo era perfecto, hasta que el heredero descubrió que le gustaban los caballeros andantes.

Bloque 2 – la alegría de querer

En secreto (Jairo Anibal Niño)

En secreto
Recogí el vaso en que habías bebido
Y lo lleve a mi casa.
Por las tardes, cuando llego del colegio,
Lo coloco debajo del grifo
Y veo flotar un beso en el agua.

No busques más tu cuaderno de geografía (Jairo Anibal Niño)

No busques más tu cuaderno de geografía.
Yo lo saqué de tu mochila.
No quisiste ir a la Matinée conmigo,
El domingo pasado.
Mis amigos me contaron
que estabas en compañía de Bermúdez,
el grandote que practica lucha libre.
Me contaron que estabas muy linda,
Y que te reías a cada rato.
No busques más tu cuaderno de geografía.
Ahora que está lloviendo,
Asómate a la ventana,
Y veras pasar ochenta barquitos de papel.
No busques más tu cuaderno de geografía.

Supe que te amaba (Jairo Anibal Niño)

Supe que te amaba
-más allá de toda duda-
el día en que estabas colocando un calvo en la pared
y te golpeaste con el martillo
y a mí me empezó a sangrar el dedo pulgar.

Lección de música (Jairo Anibal Niño)

Lección de música:

Do
Re,
Mi,
Fa,
Sol,
La,
Si.
¿Sí?
Sí, Mi Sol;
Sí.

Usted (Jairo Anibal Niño)

Usted

... que es una persona adulta

- y por lo tanto-

sensata, madura, razonable,

con una gran experiencia

y que sabe muchas cosas,

¿qué quiere ser cuando sea niño?

Cuando apoyo mi oído (Jairo Anibal Niño)

Cuando apoyo mi oído

En el caracol de tu oreja

Escucho el mar de tu corazón.

Si María (Jairo Anibal Niño)

-Si María tiene tres manzanas

y le da una a Nicolás,

¿Cuántas le quedan?

-¿En que está pensando, Nicolás?

¿Acaso no sabe la respuesta?

-Si María me da una manzana,

todavía me queda una esperanza.

¿Me haces un favor? (Jairo Anibal Niño)

-¿Me haces un favor?

-¿Qué clase de favor?

-¿Quieres tenerme mis avioncitos durante todo el recreo?

-¿Durante todo el recreo?

-Sí, es que tu eres mi cielo.

Ayer por primera vez (Jairo Anibal Niño)

Ayer por primera vez supe lo que era la aritmética

Cuando, sin que nadie se diera cuenta,

Me besaste en los labios.

Ayer por primera vez

Supe que 1 mas 1 son 1.

Bloque 3 – La crueldad de la vida

El gesto del mago (Rubén Martínez)

El mago hizo un gesto e hizo desaparecer el dolor. El mago hizo otro gesto e hizo desaparecer la tristeza. El mago hizo otro gesto e hizo desaparecer el hambre. El dictador hizo un gesto e hizo desaparecer al mago.

Duda tardía (Walter Rago, adaptación Alicia Perrig)

Paseaba con sus nietos por el Mercado de Pulgas, mirando entre distraído y aburrido, artesanías y artefactos olvidados. De pronto, al llegar a la mesa de los viejos teléfonos, se detuvo frente al más antiguo, observó minuciosamente cada cable, cada pieza, cada botoncito hasta el más ínfimo detalle y al entender su funcionamiento comprendió, recién entonces comprendió que aquel teléfono del hotel, en 1935, en realidad, no estaba conectado.

Una ráfaga de hielo le recorrió la columna vertebral cuando apretó las manos de sus nietos, que podrían ser otros nietos.

Tango (Gerardo Mario Goloboff)

Aquel hombre bebió para olvidar a la mujer que amaba, y la mujer amó para olvidar al hombre que bebía.

Justicia (Alejandro Ermoloff)

Hubo una vez un pibe que quiso robar algo
Hubo una vez 50 exaltados que lo mataron por eso
Ahora hay 50 asesinos sueltos

Un domingo en el zoo (Adaptación del cuento de Javier Villafañe)

En las puertas del jardín zoológico llegó un niño con su papá.
El niño pidió: un globo, un globo, quiero un globo.
El padre le dijo: No.
Un globo, un globo, quiero un globo –volvió a pedir el niño.
El padre le dijo: No.
Un globo, un globo, quiero un globo –volvió a pedir el niño.
El padre le dijo: No.
A las puertas del jardín zoológico llegó una niña con su mamá.
La niña pidió un globo, la mamá se lo compró, la niña lo soltó, el globo se escapó y se voló.
La niña pidió otro globo, la mamá se lo compró, la niña lo soltó, el globo se escapó y se voló.
Pidió otro globo, la niña lo soltó, el globo se escapó y se voló.
El niño seguía pidiéndole a su papá un globo.
Un globo, un globo, quiero un globo –volvió a pedir el niño.
El padre le dijo: No.
Un globo, un globo, quiero un globo –volvió a pedir el niño.
El padre le dijo: No.
La niña seguía pidiendo globos, los soltaba, los globos se escapaban y se volaban.
El niño se puso a llorar y pidió con todas sus fuerzas: ¡Un globo!
El papá dio un rotundo y contundente: ¡No!

Entonces el niño se soltó, se escapó y se voló.

Las cosas que uno no hace (Leo Buscaglia)

¿Recuerdas el día en que te pedí prestado tu auto nuevo y te lo abollé?

Pensé que me matarías, pero no lo hiciste.

¿Recuerdas cuando te arrastré a la playa, y me advertiste que llovería y así fue?

Creí que me retarías: “Yo te lo había dicho”. Pero no lo hiciste.

¿Recuerdas cuando volqué la torta de fresas sobre la alfombra de tu casa?

Creí que me golpearías, pero no lo hiciste.

¿Recuerdas cuando me olvidé de advertirte que el baile era de etiqueta y apareciste en jeans?

Pensé que me abandonarías, pero no lo hiciste.

Sí, hubo muchas cosas que no hiciste.

Sin embargo, me soportaste, me amaste, me protegiste.

Yo quería resarcirte por muchas cosas cuando volvieras de Vietnam.

Pero no lo hiciste.

Fidelidad (Wimpy)

Cuando te fuiste ordené todas las cosas como a ti te gustaban. Enderecé los cuadros, puse siempre flores en el florero, coloqué el cenicero allí, al lado de tu sillón favorito. Cuando vi todo así me puse contento, porque pensé: ¡Ahora sí que puede estar a gusto, aquí dentro, su recuerdo!

Mitología 1 (Marco Denevi)

La mamá centauro mientras amamanta al bebe centauro, lo mirá y llorá. Y le dice al papá centauro: - Cuándo le diremos que es un mito y no existe.

El ladrón (Jairo Anibal Niño)

El presidente de ese país salió a mezclarse con el pueblo. Tenía un pañuelo con perfume que llevaba a la nariz cada vez que besaba a un niño, porque le quedaba el olor del pueblo. Cuando se dio cuenta que le faltaba su reloj de oro empezó a gritar:

¡Al ladrón, al ladrón, maten al ladrón, maten al ladrón!

Al otro día, las banderas de ese país, estuvieron a media asta.

Vocación precoz (Lucía Díaz)

De pequeño jugaba a exterminar hormigueros, mientras los otros niños leían “Las mil y una noches”. Siendo adulto, destruyó Bagdad.

El niño y el mar (Gozalo Valderrama)

El niño: lala lala lala lala

El mar: uash uash uash uash

El niño: lala lala lala lala

El mar: uash uash uash uash

El niño: lala la...

El mar: uash uash uash uash

El mar: uash uash uash uash

El mar: uash uash uash uash

Fragmento del prólogo de Doce cuentos peregrinos (Gabriel García Márquez)

Soñé que asistía a mi propio entierro, de pie, caminando entre un grupo de amigos vestidos de luto solemne, pero con un ánimo de fiesta.

Todos parecíamos dichosos de estar juntos. Y yo más que nadie, por aquella grata oportunidad que me daba la muerte para estar con mis amigos, los más antiguos, los más queridos, los que no veía desde hacía más tiempo.

Al final de la ceremonia, cuando empezaron a irse, yo intente acompañarlos, pero uno de ellos me hizo ver con una severidad terminante que para mí se había acabado la fiesta. – “Eres el único que no puede irse”-, me dijo.

Solo entonces comprendí que morir es no estar nunca más con los amigos.

El llanto (Juan Rulfo, Pedro Páramo)

Entonces oyó el llanto. Eso lo despertó: un llanto suave, delgado, que quizá por delgado pudo traspasar la maraña del sueño, llegando hasta el lugar donde anidan los sobresaltos. Se levantó despacio y vio la cara de una mujer recostada contra el marco de una puerta, oscurecida todavía por la noche, sollozando.

-¿Por qué lloras, mamá? –preguntó; pues en cuanto puso los pies en el suelo reconoció el rostro de su madre.

-Tu padre ha muerto- dijo.

Favores (Horacio de Azevedo, texto inédito)

-No me dejes morir- le pedí yo, apenas rozándole la mano, y ella entonces me salvó.

Tiempo después, ella me pidió, apretándome la mano, que la matara, y yo, que soy agradecido, accedí y le hice el favor.

En las sillas se casan los fantasmas (Nieves De Cesco)

En las sillas se casan los fantasmas fantasmas de cola larga, larga, con esa ilusión de vivir mañana la vida que ellos no tienen como carga. Con bellas damas se casan fantasmas de cola larga, larga, pobrecitos que no saben que la vida es muy amarga.

Epitafio (Gonzalo Salesky)

Cuando supo que se acercaba la hora, se decidió a escribir su epitafio. Para ser recordado en el lugar donde vivió siempre, para plasmar algún pensamiento agradable o simplemente para despedirse. Quería dejar algo. Lo necesitaba. Como una especie de consuelo ante su inminente partida.

No sabía qué le esperaba allí, del otro lado. Por más leyendas o historias que supiera, lo aterraba el hecho de comenzar su último viaje sin saber el destino.

Al fin tuvo la frase exacta entre sus labios y sólo en ese momento sintió que podía partir. Tranquilo, ligero de equipaje y sin cuentas pendientes. Cerró los ojos, y luego de esos nueve meses que le parecieron eternos, nació.

Una cana (Gustavo Masso)

Cuando ella descubrió su primera cana quiso arrancarla de un tirón, pero como el odioso pelo blanco se prolongaba, jaló y jaló, mientras su cuerpo se destejía, hasta que sólo quedó una niña llorando asustada.

Bloque 4 – Historias de amor

Historia de amor de un granito de arena y una estrella (Tradición oral)

Había una vez un granito de arena que estaba perdidamente enamorado de una estrella. Todo el mundo decía: ¡pero qué tonto, qué estúpido! ¿Cómo algo tan chiquito y tan pequeño se va a enamorar de algo tan grande, tan lejano y luminoso como una estrella? Muchas cosas se dijeron, muchas cosas pasaron, que sí, que no, lo que hubo, lo que no hubo, lo que pasó, lo que no pasó... pero lo cierto es que un buen apareció en la playa la primera estrella de mar.

Historia breve de amor (Tradición oral)

Las historia de amor más bella y corta solo tiene tres palabras.

¿Me querés?

¡Sí!

Azúcar en los labios (Jorge Ornelio Cardoso)

Esa mañana en el pueblo todos los habitantes amanecieron con azúcar en los labios. Todos. Los jóvenes, los viejos, los niños también. Desde Don José el carnicero hasta Doña María la verdulera, todos amanecieron con un terrón de azúcar en los labios. Pero los únicos que se dieron cuenta, fueron los enamorados cuando se dieron un beso...

Largo y tendido (Cristina Villanueva)

Ellos dijeron que iban a hablar “largo y tendido”. Cuando se tendieron, no hablaron, al menos, no con palabras.

Cuando pasas (Jairo Anibal Niño)

Cuando pasas, se cae un cuaderno, un pie tropieza, se escurren unos anteojos, se oprime una garganta, un par de manos sudan, se extravía una bufanda. Lo que ocurre es que el cuaderno, el pie, los anteojos, la garganta, el par de manos y la bufanda están locos por ti.

Asuntos pendientes (Marita von Saltzen)

Ellos tenían que tratar “asuntos pendientes”. Cuando se juntaron y ella vio “los asuntos” que le pendían a él. Los trato con mucho cariño.

Su amor no era sencillo (Mario Benedetti)

Los detuvieron por atentado al pudor. Y nadie les creyó cuando el hombre y la mujer trataron de explicarse. En realidad, su amor no era sencillo. Él padecía claustrofobia, y ella, agorafobia. Era sólo por eso que fornicaban en los umbrales.

Velatorio de Jorge (Jorge Díaz)

En el velatorio de Jorge su mujer estaba al lado del cajón llorando. Cuando entro una mujer, era la amante de Jorge. La mujer de Jorge lo supo enseguida porque era el mismo perfume que él traía casi todas las noches. Entonces ella la tomó de un brazo a la amante de Jorge y la llevo a su saca, abrió el placard y saco todas las pertenencias de Jorge y las repartió.

El zapato izquierdo para vos, el zapato derecho para mí.

Una media para vos, otra media para mí.

Tomó una tijera y empezó a romper y a cortar su ropa.
La pierna de un jean para vos, la otra pierna del jean para mí.
Un pedazo de camisa para vos, otro pedazo de camisa para mí.
Como la cama no la podía cortar en dos, decidió compartirla. Y las dos, la pasaron mucho mejor que con Jorge.

Amor 77 (Julio Cortázar)

Y después de hacer todo lo que hacen se levantan, se bañan, se entalcan, se perfuman, se visten, y así progresivamente van volviendo a ser lo que no son.

Toda una vida (Beatriz Pérez Moreno)

Lo vio pasar en un vagón de metro y supo que era el hombre de su vida. Imaginó hablar, cenar, ir al cine, yacer, vivir con él. Dejó de interesarle, tomó otro metro.

El esposo (Norges, Les Cerveaux Bûrlés)

Él se casa con una muerta. Ella no se lo había dicho. Se ocultan muchas cosas cuando uno quiere casarse. Ella hace todo lo posible pero se vuelve carroña. Al final, por el olor, él se da cuenta de todo. Demasiado tarde, está casado. Entonces, él muere a su vez para arreglar el asunto.

Si los enamorados vivieran en la luna (Jairo Anibal Niño)

Si los enamorados vivieran en la luna, en las noches de tierra llena tomados de la mano, contemplarían su cielo de nuestro mar azul, y pedirían deseos a las estrellas de mar.

Frase inconclusa (tradicción oral)

Ay amor así no podemos seguir más.

Ay amor así no podemos seguir.

Ay amor así no podemos.

Ay amor así no.

Ay amor así.

Ay amor.

Ayyyyy.

Bloque 5 - Historias de animales

Tortugas 1 (Tradición oral)

Había una vez una tortuguita que subía por un tronco, caminaba por la rama de un árbol y se caía. Una y otra vez la tortuguita subía por un tronco, caminaba por la rama de un árbol y se caía. Volvía a subir por un tronco, caminaba por la rama y se caía. Y otra vez subir por un tronco, caminaba por la rama y se caía.

En unas ramas más arriba, en un nido, la paloma le decía al palomo:
¡Che viejo, si le decimos la verdad, si le decimos que es adoptada!

Tortugas 2 (Tradición oral)

Era el cumpleaños del león, del rey de la selva. Todos los animales se juntaron en la selva para festejar y decidieron hacer un rico asado. Pero a la hora de comer el asado se dieron cuenta que les faltaba la sal, así que mandaron a la jirafa a buscar la sal, la jirafa con su cuello tan alto dijo que ¡No!. Mandaron al elefante, el elefante con su trompa dijo que tampoco iba a buscar la sal. Mandaron al conejo, que dijo con las orejas que no. Así que se pusieron todos los animales de acuerdo y mandaron a la tortuga. Una hora y la tortuga no aparecía, dos horas y ni rastros de la tortuga, tres horas, cuatro, cinco... Y el asado ya estaba frío y todos los animales comenzaron a murmurar y a criticar a la tortuga.

¡Pero qué tortuga tan tonta!

¡Pero qué tortuga tan lenta!

¡Qué tortuga tan estúpida!

Y en eso se escucha la voz de la tortuga que dice:

¡Miren, si ustedes me siguen insultando, yo no voy nada a buscar la sal!

Tentación (Tradición oral)

La serpiente le dijo a Eva: - ¡Comé la manzana!

Eva dijo: ¡No, no!

¡Comé la manzana vas a ser inmortal!

¡No, no no! Dijo Eva.

¡Comé la manzana vas a ser sabia!

¡No, no no! Dijo Eva.

¡Comé la manzana vas a tener poder!

¡No, no no! Dijo Eva.

¡Comé la manzana, comé la manzana que... que no engorda!

Y Eva la comió

El osito polar (Tradición oral)

El osito polar viene corriendo y le pregunta a su mamá.

Mamá, mamá. ¿yo soy un osito polar?

Sí hijito, tienes orejitas de osito polar.

¡Ah bueno! Se fue corriendo, pero al otro día volvió y le pregunto a su mamá.

Mamá, mamá. ¿yo soy un osito polar?

Sí hijito, tienes ojitos de osito polar.

¡Ah bueno! Se fue corriendo, pero al otro día volvió y le pregunto a su mamá.

Mamá, mamá. ¿yo soy un osito polar?

Sí hijito, tienes manitos de osito polar. ¿Pero por qué me preguntás tanto?

Es que mamá... ¡Tengo frío...!

El cuervo y el zorro (Antifabula de tradición oral)

El Cuervo estaba sobre la rama de un árbol, muy contento saboreando un pedazo de carne. Al verlo el Zorro, desde abajo, muy astuto, le dijo: “¡Qué hermoso plumaje! Seguro tu voz es tan linda como tu plumaje, ¿por qué no cantás una canción?” A lo que el Cuervo responde, después de disfrutar la carne y tragarla: “¡Nooo! ¿Qué te pensás? Yo ya leí a La Fontaine”.

La cigarra y la hormiga (Antifabula)

Todos conocen la fabula de la cigarra y de la hormiga, dónde la hormiga ayuda a la cigarra en el invierno, le da comida y le explica que el trabajo es el fruto del esfuerzo.

Un año después la hormiga trabaja limpiando en el aeropuerto, en un plan trabajar, por tres hojitas de ligustro mensuales. La hormiga estaba limpiando el piso, con un pañuelo en la cabeza, la transpiración le caía por la frente. Y ve que aterriza un avión y del avión baja la cigarra, con un tapado de piel, lentes negros, fumando en una boquilla. La hormiga se queda con la boca abierta, pero se acerca a la cigarra y le dice:

¡Cigarra, cigarra! Soy yo, la hormiga, la que te dio de comer el invierno pasado, la que explico que el trabajo es el fruto del esfuerzo. Por lo visto me hiciste caso.

La cigarra miró de arriba abajo a la hormiga y le respondió: - ¡No!

¿Cómo que no?

Mi vocación era cantar. Y cantando de jardín en jardín, conocí a un productor, que me llevo a Francia. Canté en lo mejores teatros, me volví famosa.

La hormiga que no podía cerrar la boca le pregunto:

¿Conociste gente importante?

Si, intelectuales, gente como una. La creme de la creme.

¿Y a escritores? ¿Conociste escritores? ¿A un tal La Fontaine?

Sí, somos íntimos.

Decile de mi parte, ¡Que se vaya a la puta que lo parió!

Amenazas (William Ospina)

-Te devoraré -dijo la pantera.

-Peor para ti -dijo la espada.

Lección (Jairo Anibal Niño)

-Paula, ¿usted sabe qué es una oveja?

-Sí. La oveja es una nube con patitas.

¿Qué es el gato? (Jairo Anibal Niño)

El gato

es una gota

de tigre.

Leccion (Jairo Anibal Niño)

-Paula, ¿usted sabe qué es una oveja?

-Sí. La oveja es una nube con patitas.

¿Qué es la gaviota? (Jairo Anibal Niño)

La gaviota

es un barquito de papel

que aprendió a volar.